



9

JESUS ES LA SALUD

OBJETIVOS

- Descubrir qué clase de salud nos ofrece Jesús y que él mismo es la salud.
- Descubrir que nosotros tenemos que continuar la misión sanadora, salvadora y liberadora de Jesús.

ORACIÓN

JESUS SOLIDARIO

Confieso mi fe en Jesús,
el Dios que nació y vivió entre los pobres.

Creo en Jesús de Nazaret
el Salvador de los hombres,
que siendo grande se despojó
de su rango, se abajó,
se hizo pequeño y débil.

Creo en el Hijo del Hombre
herido y maltratado por los fuertes.

Creo que Jesús acompañó
y curó a los enfermos,
denunció la arrogancia de los “sanos”,
anunció un mundo mejor, más justo, más humano...

Combatió con todas sus fuerzas
la marginación y el desprecio
que sufrían los pobres,
los leprosos, los ciegos...
los discapacitados todos y los pecadores.

Creo en su amor incondicional.
Confieso que entregó su vida
por amor solidario
con todos los hombres,
que en la Tierra sufren y lloran.

Hermano mío,
amigo y militante fraterno:
Jesús nos levanta,
Jesús nos anima.
Él nos invita seguir luchando
con ilusión y con fuerza;
hasta hacer de esta tierra
un valle de paz,
sin lamentos ni llanto,
un reino de justicia y amor,
un mundo de hermanos
que viven en Dios.

Amén.

JESÚS ES LA SALUD

INTRODUCCIÓN

Al acercarnos a Jesús y su acción es fácil comprender que lo que Jesús anuncia es LA SALVACIÓN. Una salvación que no sólo se proclama de palabra (mensaje), sino sobre todo por innumerables signos (acción): enfermos curados, agua convertida en vino, pan multiplicado, muertos que vuelven a la vida, su propia resurrección y en el centro de todo –y a lo que ÉL da más importancia- los pequeños, los pobres, los débiles, que en ÉL son evangelizados.

En Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de gracia y misericordia de Dios-Padre, de tal forma que:

- En Jesús, el enfermo queda curado, sanado...
- En Jesús, el pecador queda perdonado...
- En Jesús, el afligido encuentra consuelo...
- En Jesús, el oprimido queda liberado...
- En Jesús, el muerto vuelve a la vida, resucita...

Con esto podemos decir con toda claridad, una vez más, que Jesús es la vida, es el perdón, es la salud..., que Jesús es la salvación..

1. JESÚS SE PRESENTA A SI MISMO Y SU MISIÓN

El testimonio que Jesús da de sí mismo, tiene sin duda un gran alcance y es de gran importancia, ya que define en pocas palabras su propia misión y nos da una gran luz.

En la sinagoga de Nazaret le dieron el Libro del profeta Isaías para que leyera. Al abrirlo encontró el pasaje que decía:

“El Espíritu del Señor está sobre mi, porque Él me ha ungido. Me ha enviado a dar la Buena Noticia a los pobres, a proclamar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor”. (Lc. 4, 18-19; cfr. Is. 61, 1-2)

Pero todavía hay más. Jesús insiste en su misión y en su acción liberadora, sanadora, cuando es preguntado de parte de Juan, sobre si era él, el que tenía que venir o si en verdad tenían que esperar a otro. Jesús no duda y responde con claridad, después de curar a muchos:

“Id a informar a Juan de lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, cojos andan, leprosos quedan limpios, los sordos oyen y muertos resucitan. A los pobres se les anuncia la Buena Noticia y ¡dichoso el que no se escandalice de mí!” (Lc. 7, 21-23; Mt. 11, 3-6)

Jesús se remite a sus obras y con frases de profetas las describe como obras de liberación y salvación concretas: *“Id a informar a Juan de lo que habéis visto y oído”.*

2. JESÚS Y LA SALUD

La salud es el horizonte, la meta y la inspiración de la actividad mesiánica de Jesús: “*Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia*”. (Jn. 10, 10). Su persona genera salud en los individuos y en la convivencia social. Su presencia, sus gestos, toda su actuación y su vida tienen un carácter saludable, es decir, despiertan y promueven la vida y la salud del ser humano. Pero ¿qué tipo de salud es la que genera y promueve Jesús? Veamos algunos rasgos de la salud que ofrece Jesús, que aparecen en el Nuevo Testamento:

Salud integral y en la raíz

Jesús busca no la simple mejoría física, sino la sanación integral de la persona, la reconstrucción entera del enfermo, el nacimiento de un hombre nuevo, sano y curado por entero. (Jn. 7, 23). Jesús cura a la persona desde sus raíces, pone al enfermo en contacto con esa parte de su ser que está todavía sana y estimula lo mejor de ese deseo de vida que se esconde en todo hombre: “*¿Tu quieres curarte?*” (Jn. 5, 6). Jesús pone paz, bendición, perdón, armonía y confianza ante el futuro en la vida de las personas. Jesús sana a la hemorroisa y perdona a la pecadora con las mismas palabras “*Tu fe te ha salvado. Vete en paz*” (Lc. 7, 50; 8, 48). La persona recobra la salud reconciliándose con Dios, con los demás y con la creación entera.

Salud liberadora

Jesús entiende la salud como liberación. Para Él, sanar es liberar la vida encadenada por el mal, desbloquear lo que impide el despliegue sano de la persona. Jesús dijo a la mujer enferma, encorvada desde los diez y ocho años: “*Mujer, quedas libre de tu enfermedad*” (Lc. 13, 12). Jesús libera de todo lo que oprime y esclaviza al hombre, libera de la culpa, del miedo y de la ansiedad ante el futuro.

Salud responsable

Jesús no dice que toda enfermedad sea consecuencia del mal que hace el ser humano: “*Ni pecó él, ni sus padres*” (Jn. 9, 3). Pero tampoco elimina de manera absoluta la responsabilidad de cada uno ante su propia salud: después de curar al paralítico de la piscina de Betsaida, Jesús le dice: “*Escúchame, ya que has sido curado, no vuelvas a pecar, no sea que te suceda algo peor*” (Jn. 5, 14).

Salud no idolatrada

No hay nada en Jesús que sugiera un culto al cuerpo joven, sano, vigoroso y bello. La salud que Él promueve no es un objetivo en sí mismo. “*No es el hombre para la salud, sino la salud para el hombre*”. No vivimos para cuidar nuestra salud, sino que cuidamos nuestra salud para vivir humanamente. Hay una manera sana de perder la vida y la salud ganándolas para siempre. Es disponer de ellas al servicio del Evangelio “*El que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que de su vida por mi causa y por el Evangelio, ese la salvará*”. (Mc. 8, 35).

Salud individual y social

Jesús no se preocupa solo de la salud de los individuos, sino también de la salud colectiva. Jesús promueve una salud social: defiende una convivencia fundamentada en la verdad; crea fraternidad entre los hombres; invita a liberarse del dinero y de la obsesión por tener cosas o bienes; condena una vida religiosa y moral, que cumpla, pero se olvide de la justicia y el amor. Incluso cuando sana y transforma a una persona, esta sanación tiene una repercusión comunitaria: Jesús en casa de Zaqueo: *“Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también este es descendiente de Abraham”*. *“Hoy ha llegado la salvación a esta casa”* (Lc. 19, 9).

Salud ofrecida a los más débiles

Jesús ofrece la salud a los más débiles e indefensos, se acerca preferentemente a los más desvalidos y sin recursos, que no tienen quien se ocupe de ellos *“Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando el agua ha sido agitada. Cuando yo quiero llegar, ya otro se me ha adelantado”*. (Jn. 5, 7), enfermos que experimentan su mal como algo que no tenía solución en aquella sociedad.

Salud abierta a la salvación

La salud humana es limitada y vulnerable, está expuesta al sufrimiento, amenazada por la enfermedad, el desastre, el envejecimiento y destinada a la muerte. Por eso nuestra salud necesita ser salvada. Jesús afirma nuestra vida, la restituye a su verdadera dignidad y la despliega hacia su plenitud total en Dios. Jesús es portador de la vida que no acaba: *“Yo soy la resurrección y la vida. Todo el que crea en mí, aunque haya muerto, vivirá; y ninguno de los que viven y tienen fe en mí morirá para siempre, ¿crees esto?”* (Jn. 11, 25). Esta vida definitiva no es, sin embargo, algo que comienza después de la muerte. El creyente puede experimentar de alguna manera ya desde ahora: *“El que escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna”*. (Jn. 5, 24). Y también: *“Nosotros hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. En cambio el que no ama, permanece en la muerte”*. (1 Jn. 3, 14).

3. LLAMADOS A CONTINUAR LA MISIÓN DE JESÚS

El P. François, en su mensaje de Pascua de 1964, se pregunta:

“¿Qué es la salud perfecta? Es a la vez la salud del cuerpo y del alma. Órganos sanos y una vida espiritual profunda, un alma de cristal, transparencia de Dios. Este equilibrio perfecto no existe.

Entonces, cuando un cuerpo deficiente posee un espíritu responsable (alma ardiente), hay salud a pesar de todo.

¿Y qué es un alma ardiente?

La que tiene el don de maravillarse ante el bien que encuentra.

La que se renueva sin cesar ante las circunstancias, ante los cambios de la vida. La que parte de nuevo cada día...”

Esto precisamente es lo que pretende Fraternidad. *“Ella comunica vida a todos los que llega. Les repite la frase de Jesús: Levántate y anda. Vuelve activos a los que estaban replegados sobre sí mismos, cansados y tristes”*. (Circular Internacional. Agosto, 1969)

Tenemos que sentir el deseo de llevar esta salud, que es Jesús, esta Fraternidad, a todos nuestros hermanos, personas enfermas y discapacitadas. Con ello, *“estáis haciendo una obra maravillosa, puesto que -al poneos en pie y ayudar a otros a hacer lo mismo- sois verdaderos hombres y mujeres, hijos de Dios e irradiáis a otros esa misma dignidad. Así es como nosotros trabajamos por un mundo mejor, por una salud como Dios manda”*.

(P. François a la Frater de España, 1982).





CUESTIONARIO

VER

Se trabaja en casa y se pone en común en el grupo.

1. Describe aspectos de tu vida que sean saludables.

2. Describe una experiencia de encuentro con Jesús que haya sido saludable para ti.

3. La frase que más me ha llamado la atención es:

JUZGAR

Primero lee y medita.

Un día en que Pedro y Juan fueron al templo para la oración de media tarde, se encontraron con un cojo de nacimiento junto a la puerta del templo llamada “*La Hermosa*”. Le llevaban cada día, y le ponían allí para que pidiese limosna a las personas que iban al templo. Al ver que Pedro y Juan iban a entrar, les pidió limosna. Pedro y Juan clavaron su mirada en él, y Pedro le dijo: Míranos. El cojo les miró con atención esperando que le dieran algo. Pedro entonces le dijo: No tengo dinero, pero te daré lo que poseo: en nombre de Jesús de Nazaret, comienza a andar.

Y, tomándole de la mano derecha, le hizo incorporarse. Al instante se fortalecieron sus piernas y sus tobillos, se puso en pie de un salto y comenzó a andar. Luego entró con ellos en el templo por su propio pie, saltando y alabando a Dios. Todos los que le vieron andar y alabar a Dios, al reconocer en él al mendigo que se sentaba en el templo junto a la puerta Hermosa, quedaron atónitos y asombrados por lo que había sucedido.

(Hch. 3, 1-10)

Y después contesta a las preguntas en casa.

Ponlas en común y dialoga sobre ellas en el grupo.

1. Reflexionando sobre este texto, ¿qué tipo de salud ofrecen al hombre curado los discípulos de Jesús?

2. ¿Qué aspectos de mi vida debo sanar para transmitir la salud que nos llega de Jesús: integral, liberadora, responsable, no idolatrada, individual y social, a los más débiles...?



ACTUAR

Dos compromisos en esta reunión:

1. Uno afecta a mi persona: ¿Qué me comprometo a hacer para sanar los aspectos de mi vida que he descubierto como insanos y para que mi vida se parezca más a la de Jesús?

2. De cara a los demás: ¿A qué me comprometo para promover en mi entorno una salud integral? Concreta lo más posible.

